Núm. 7.

MELODRAMA EN UN ACTO,

TITULADO:

AREO REY DE ARMENIA,

Ó

LA ELIZENE.

PERSONAS.

Areo, *galan.*
Elizene, *dama.*
Semíramis, *segunda.*
*** Licaon, *segundo.*
*** Asbite, *personage mudo.*
*** *Comparsa de Sirios y Armenios.*



Despues de una abertura aparecerá la decoracion de jardin: al pie de una fuen- reclinada Elizene, sus damas repartidas por la escena observándola: La música ha de ser alusiva á los sentimientos que expresan los versos.

Eliz. Sombras tristes, funestas fantasías,
adustos manes, pálidos espectros,
déxadme abominar la luz confusa
que á pesar mio nos concede el cielo.
Sola:::- en este jardin, que es mi sepulcro,
abandonada á mi destino adverso,
cada hoja brote una mortal cicuta
que aniquile mis débiles alientos.
Semíramis injusta! tú has triunfado!
Infeliz Elizene! ¿qué secreto
acaba de ilustrar tu obscura idea?
Esos crueles bárbaros guerreros
de la Reyna de Asiria, que amenazan
desolacion, estrago, ruina y fuego,
sobre los propios muros de Artajata,
si ayer Corte de Armenia, ya desierto,
no de Marte los bélicos laureles
vienen á conquistar; la injusta Venus
arranca de mi frente la diadema;
destruye la coyunda de himeneo;
aniquila mis glorias, mis delicias;
teje otro enlace, y solicita nuevo
tálamo, que á Semíramis previene
en mi agravio, mi oprobio y vilipendio.
¿Y lo profiere el labio, sin que exhale
rayos que incendien todo el universo?
Mas no ha de ser en vano: ea, campeones,
yo irrito vuestras iras y despechos:
corred á la batalla, á la victoria:
cada piedra construya un mausoleo;
cada flor una muerte, y una ruina.
Defendedme, matad, morid, pues muero,
quando no á los rigores del cuchillo,
á el azote invisible de mis zelos.
Nuestra patria infeliz va á ser esclava;
pero se ha de rendir al cruel precio
de la suerte de todos. Igual golpe
ya le desea mi constante pecho:

Cayga en ceniza el muro; entre orgullosa
Semíramis triunfante, conduciendo
el terror, la ignominia, la venganza
sobre este triste y deplorable suelo.
Pero antes el Aráges cristalino,
le sirva de sepulcro y monumento,
ó prevenidme, Dioses inmortales,
las horribles cabernas del averno. *Música.*
Pero ah! sacras deidades! ah destinos!
¿pudiera imaginarse tan adverso
el hado de la mísera Elizene,
quando agregó sus votos al mas bello
de todos los mortales, que algun dia
hubieran de lograrse á tanto precio?
Sí, desgraciada Reyna, que las glorias
de un mísero infeliz, no cuestan menos,
veo el pavor, el pasmo que me inunda,
¿y veré conducir desde mi pecho,
el corazon de Areo mi consorte
al sólio de otros brazos, y otro dueño?
¿Lo deberé sufrir, y sumergida,
en las amargas lágrimas que vierto
esconder mi semblante sonrojado
á la vista de todo el universo?
Mas no será, que hay furias vengativas,
hay dogales, cuchillos y venenos.

Música: salen Areo y Asbite con guardias.

Areo. Reflexîones inútiles! ¿carece
tal vez mi corazon de sentimientos
humanos? Tú lo sabes, noble Asbite;
mas ahora furores y despechos
le dominan. Semíramis pretende
derogar los sagrados privilegios
de la fe conyugal que ante las aras
á mi esposa juré. Me ofrece el regio
trono de Siria si su mano admito,
repudiando á Elizene: vano empeño!
¡pero al ver desayrada su propuesta,
entra en toda la Armenia á sangre y fuego!
desolacion presentan las Ciudades:
los campos horrorosos monumentos
terror, espanto, asombro. Habiendo visto
la dilacion y terquedad del cerco,
inventa nuevo engaño con segunda
embajada. Entre pues Licaon; pero
tú entretanto aprovecha los instantes
reune si es posible los dispersos;
y quando el rubio Apolo entre las o[ndas]
del Océano apague sus reflexos,
embiste sus quarteles. Las tinieblas
protegerán el trance. Bien compren[do]
quanto puedes decirme; pero ahora
te busco General, no Consejero.

Música: Vase Asbite y la guardia una accion reverente.

Aquí está entre los brazos de sus d[...]
consternada mi esposa... Qué es aqu[...]

Eliz. Ceder á la fortuna: reflexîono
quán felices, quán gratos y halag[üeños]
sin mi amor te serian los destinos
con Semíramis bella, y los imperios
Recibe pues su mano; y si á Elizen[e]
es lícito pedirte algun consuelo,
permite que á los bosques me retire
donde la verdad vive: ah justo ciel[o]
Desnuda de los reales atavíos,
calzado al pie flexîble rudo zueco,
penetraré la selva y la montaña
en busca de silvestres alimentos,
aumentando el dolor con la memo[ria]
de perderte, mi bien, como lo te[mo]
Esto á tus pies rendida te suplico,
con lágrimas, suspiros y lamentos
que lleve el ayre, y que la tierra jugue.
(Dura prueba de amor el mas sincer[o]
Repudiada por fin, mas no olvidada
viva la que sin tí, vive muriendo.
Mi nombre se eternice en tu memo[ria]
tu corazon se acendre en mis afectos
pero si acaso puedes olvidarme,
con aquese puñal pásame el pecho.

Música fuerte.

Areo. ¿Qué discursos, qué ideas, qué [de]lirios
te llega á sugerir el pensamiento?
Si el poder de los Dioses inmortales
se esmerase en formar á mi deseo
una beldad de quantas hermosuras
en sí contiene todo el universo,
á precio de perder á mi Elizene,
me causaria horrores y tormentos.
Si el Asia junta me erigiese un trono

de todos sus Monarcas, reduciendo
á mis pies sus aplausos, lograria
sin mi Elizene amada, mi desprecio.
Y esos flacos temores femeniles
abandónalos pues; corazon tengo
para probar la suerte de la guerra.
Defenderé tu vida, por quien muero,
contra el orbe, el abismo y las deidades;
pues si te pierdo á tí, todo lo pierdo.
Saldré de la Ciudad á ser temido.
Esos bravos intrépidos guerreros,
los verás á un amago de mis armas
huir rotos, confusos y deshechos,
dexando entre mis manos la victoria,
tropezando en cadáveres sangrientos.
seguiré su vil fuga; vendrá ornado
de laureles gloriosos, de trofeos,
que rendirá á tus plantas mi cariño,
Semíramis ligada al carro nuestro
hará mas ostentoso el aparato.
Aplaudirá mi dicha el universo;
bendecirán los Dioses nuestro enlace;
en sus aras perfumes quemaremos;
y yo de mis fatigas militares
descansaré en los brazos de mi dueño
á pesar de Semíramis, del orbe,
y de quanto se oponga á mis intentos.
Eliz. La fortuna... El destino...
Areo. A los destinos
y á la suerte tambien los venceremos.
Llegue, pues, Licaon á mi presencia.
Hace seña á un Soldado: sale Licaon con Asbite y guardia.
Lic. Rey Areo infeliz, de parte vengo
de Semíramis Reyna á decirte::-
pero qué miro? cómo, pues qué es esto?
¿No tienen los Monarcas de la Armenia
un trono en que reciban los decretos
de la Reyna de Oriente? tal oprobio
pudiera reducirte á mayor riesgo.
Areo. Quien no espera piedad del enemigo,
no rehusa irritarle con desprecios.
Eliz. Decretos dices? *Lic.* Si.
Areo. ¿Pues qué se juzga
Semíramis Señora de mi reyno
para imponerme leyes? Todavía
yo con mi amada esposa le poseo.
Lic. Breve época será. De los destinos
no pueden evitarse los decretos.
Rey Areo el hermoso, por tu nombre
llegó tu fama á Babilonia en lienzos
y en aplausos. Mi Reyna, ya viuda,
deseó contraer nuevo himeneo
contigo: pero tú con Elizene,
vasalla tuya, dividiste el cetro.
No obstante, como en Siria es permitido
el repudio, aduló su pensamiento
con la vana lisonja de que un dia
pudieras separar la esposa, uniendo
á su mano la tuya, á tu Corona
su Diadema, á tu Imperio sus Imperios.
Despreciaste la oferta temerario:
irritada y colérica del hecho,
mandó tocar al arma, porque á Marte,
corresponde vengar iras de Venus.
Entró con gente armada por la Armenia
sin obstáculo grave, destruyendo
ciudades, alquerías, selvas, prados,
del verde arbusto al roble corpulento.
Poblaciones enteras reducidas
á la llama, demuestran el aspecto
del estrago. Las mieses usurpadas
al próvido sudor del jornalero,
por el voráz contagio de la antorcha
vuelan á la campaña ondas de fuego;
donde ayer residia el pastorcillo
cercado de la grey de sus corderos,
erigen los soldados hoy las tiendas,
pabellones, trincheras, y pertrechos
del feroz arte militar. En suma,
ya está sobre Artajata por bloqueo;
sus clarines se escuchan desde el muro,
sus banderas, escándalo del viento,
aun desde aquí pudieras distinguirlas;
y no creas, ó Rey, que el marcial genio
de Semíramis bella se persuada
por las tenacidades del asedio;
el asalto te intima, y el destrozo:
ceñido del arnés su blanco pecho,
con la espada en la mano se presenta.
Mas conservando todavía un resto
de piedad para tí su generoso
corazon, te propone otro concierto.
Que del tálamo apartes á Elizene
ha de ser prenda de la paz, supuesto
que antes mi Reyna te ofreció su mano,

Indolente escuchaste sus convenios,
y á la vista del orbe desayrada,
no es su amor quien se venga, es su respeto.
No aspira que á Elizene destituyas
del trono de la Armenia; tiene reynos
mas vastos y floridos que ofrecerte.
Solo anhela el lograr el embeleso
de tus heroycas prendas en su Corte
para dar nueva envidia al universo.
Si de Elizene hermosa eres amante,
así previenes su destino adverso,
porque ha de ser la víctima primera
del rigor. Ha jurado por los Cielos,
por la Estigia Laguna, y por los Dioses,
si rehusas los dones de su afecto,
postrar el muro, y derramar tu sangre,
pues queda la batalla disponiendo,
á donde se confundan en pabesas
edificios, altares, pavimentos,
dexando en los escombros de Artajata
un testigo que sirva de escarmiento.
Eliz. Prolijo Embaxádor, suspende el labio,
que de oirte en furores arde el pecho.
Si así como el poder te ha concedido
alta loquacidad, eres tan diestro
en dirigir las huestes de Belona
para realizar tus pensamientos,
no estrañaré las ruinas, los suplicios
que anticipados en tu voz ya veo.
¿ Mas por qué mi rival, esa Heroina
terror del Asia, y del Oriente miedo,
no concibe una idea que á su nombre
llenaria de gloria y triunfo eterno?
Ya manda en la campaña; pues perdone
la Ciudad, y retire sus guerreros,
que es mas ilustre hazaña de quien puede
vengarse, dar las iras al desprecio:
dexe que se consuelen de una ausencia
entre sus brazos dos esposos tiernos.
Y sino, pues la culpa en mí reside,
que entre y vibre un puñal contra mi pecho;
pero los riesgos mios no sepulten
tambien al inocente como al reo.
El decrépito anciano, la matrona
ilustre, el amoroso niño tierno
por qué han de padecer por mi delito?
lágrimas son de horrores quantas vierto
falta la voz al labio, se estremece
la planta, y se confunde el pensamiento.

Música.

Areo. Elizene, modera tus discursos;
tus temores me agravian en extremo;
aun respira tu esposo, y en sus brazos
gozas las dulces auras del sosiego.
Licaon, di á Semíramis tu Reyna,
que sus dones inútiles detesto;
que anular nuestros votos no es posible;
Júpiter los aprueba desde el Cielo;
el amor los confirma. Y porque veas
quánto sus iras bárbaras desprecio,
en tu presencia misma revalido
con mi mano, mis sacros juramentos.
Dila que antes que alumbre nuevo dia
levante el campo, y vuelva al opulento
pais de Babilonia; sus pensiles
á su espíritu vivo den recreo;
y puesto que por medio de un delito
ascendió esa tirana al sólio regio,
que disfrute la suerte venturosa;
que no inquiete su orgullo los honestos
nudos de un mútuo enlace: Y si obstinada
insiste en derogarlos ó en romperlos,
por esta mano juro, por los Dioses,
por quanto hay de sagrado en tierra y Cielo,
presentarme en la lid apenas brille
la luz radiante del hermoso Febo,
entre mis campeones aguerridos,
corto número el suyo á tanto esfuerzo.
Atacaré sus reales animoso
con la llama en el brazo, y el acero.
Y esas tiendas, portátiles ciudades
que embarazan al Sol, turban el viento,
carros, picas, insignias y banderas,
destroncadas volando á otro emisferio
subirán en cenizas por los ayres,
siendo lisonja combustible al fuego.
Atónita Semíramis de verme
al frente suyo, variará de aspecto,
retirará sus tropas destrozadas,
y el rojo campo á su carrera estrecho
correrán sus caballos hasta Siria,
y entre el polvo, el sudor, la sangre envueltos,

tropezando en la ruina de sí mismos,
caerán por fin sobre el hollado suelo.
Todo ha de ser estrago, fuego y sangre;
y del sacro laurel, que poseyendo
intrusa, vive esa tirana fiera,
desgajaré los ramos lisonjeros.
Sí, de su frente misma he de arrancarlo,
y arrastrando sus pompas por el suelo,
constituirle tapete de las plantas
de mi bien, de mi esposa y de mi dueño.

Lic. Poco sirve formar á un desdichado
ideas vanas, agradables sueños,
que despues se convierten en su afrenta.
Ah Rey! te miro, te oygo, y considero
á los pies de Semíramis humilde
implorando clemencia: su real pecho
por castigar tan bárbara constancia
entregará al olvido sus afectos;
y entónces, si no digno de la muerte,
lo serás del oprobio y del desprecio. *Vase.*

Areo. Entonces del rigor de la fortuna
por mí mismo sabré triunfar, muriendo.

Eliz. Ah, conserva tu vida. Mis destinos
se cumplan. No conceda sus reflexos
el Sol, jamás á mis amantes ojos
sin ti. Lóbrega noche, luto eterno
sepultará mis tristes desventuras;
pero si llega á mi alma por consuelo
que mi esposo, mi Rey, no me ha olvidado,
el gozo inundará mi amante pecho.

Areo. Calla, Elizene mia, que enterneces
mi corazon. Preciosos los momentos,
la situacion urgente, el trance horrible,
halle el valor arbitrio, el amor medio.
La brillantéz de Apolo ya desmaya,
su luz pálida ofrece triste aspecto:
el campo de Semíramis se observa
tranquilo, preparando los aprestos
para la nueva aurora. Mas yo en tanto
cubierto con las sombras y el silencio,
saldré del muro á incorporar las huestes
del rudo monte en el fragoso seno:
si malogran la empresa los destinos,
por distinta vereda dirigiendo,
Asbite, tus temores, á encontrarme
vendrás, y de la fuga nos valdremos.
En fin, cara Elizene, quando acaso
se declaren los hados tan adversos
que se malogre todo, que se pierdan
las victorias, los triunfos y los reynos,
salvaré yo á mi esposa, y en el trono
de amor sencillamente reynaremos.

Eliz. Si somos sorprendidos? *Suspensa.*

Areo. No prosigas,
que esa idea me inspira el complemento
de todos los horrores. ¿ Elizene
en poder de Semíramis, viviendo
Areo que la adora? Esa tirana
no franquea clemencias á su sexô.
Es soberbia, es avara, es vengativa;
víctima temerosa de su ceño,
fueras ultraje de sus fieros ojos,
y de su corte risa y vilipendio:
Si somos sorprendidos, todavía
se reunen los últimos refuerzos:
corto número sigue mis banderas,
mas fieles veteranos: Yo con ellos
abriré á tus temores paso libre
vertiendo rayos, fulminando el eco
del pánico terror. En cada herida
se cifrará un estrago, en cada acero
una herida de las Parcas furibundas;
resonarán los montes al encuentro,
ó verás á tu esposo, con tu nombre
en los labios, caer á tus pies muerto.

Eliz. Oh, no escuchen los Dioses tus anuncios,
que se inflama de horror mi débil pecho.
En mis brazos tu imágen moribunda!
desencajado el rostro macilento!
¡ tristes los ojos, mudas las palabras,
exhalando suspiros! ¡ el cabello
sin órden ni explendor! Antes la tierra
me abra el sepulcro en sus horribles senos.

Areo. Los Dioses nos previenen mas piedades,
no dilates la marcha, que urge el tiempo.

Eliz. Ah, defiende tu vida.

Areo. En sacrificio
tuyo, esposa, á la muerte se la ofrezco.

Eliz. Oh dolor! ya te ausentas de mi vista!

Areo. Sí, Elizene; es forzoso en tal empeño
por servirte, mi bien, por conservarte.
No receles peligros; pronto vuelvo
ceñido de laureles á tus ojos.

Eliz. Los Cielos nos protejan.

Areo. Dulce dueño,
no receles, mi bien, porque á tus brazos
he de volver triunfante del asedio.

Eliz. De mi constante amor sea una prueba
estrecharte en mis brazos, y en mi pecho.

Areo. Me parece que vuelvo victorioso,
pues en ellos recobro nuevo aliento.
Los Dioses te consuelen en mi ausencia. *Vase.*

Eliz. Y á tí te dé su amparo el justo Cielo. *Música.*
Pudiera lisongearme una esperanza,
mas el temor me cubre de tormento.
Pero temor injusto. Las deidades
no siempre han de mirar con sufrimiento
á los malvados. Vamos, pues, Asbite,
ven, que pronto á mi esposo encontraremos.
Las naciones protejen nuestra causa;
el triunfo con su auxîlio me prometo:
á pesar de Semíramis injusta,
de esa irrita la furia del Erebo,
propagaré mis dichas nuevamente,
mi lisonja mayor serán sus zelos.
¡Y qué gozo será, si es que mi mano
al trance es oportuno desempeño!
¡cómo tengo irritada de insultarla,
y aun vibrar el puñal contra su pecho!
Música.
Ver desmayar sus iras por torrentes
de sangre matizando el duro suelo,
será el mayor placer para mis ojos.
Pálido y triste su semblante fiero,
en truncados gemidos, roncos ayes
mendigando piedades de mi ceño,
solo hallará crueldades é ignominias,
mi planta oprimirá su indócil cuello.
Música imitativa á tempestad, y truenos:
Pero ó Dios! Ay Asbite! has escuchado?
Nuncio fiel el relámpago del trueno,
inunda en vivas llamas monte y valle.
Sigamos á mi esposo, y lograremos
la faccion pretendida (*Clarin.*) entre las sombras.
Oye el clarin que esparce al vago viento
tristes ecos. Mi exército le inspira;
sin duda habrá logrado su deseo.
Corramos en su busca, amado Asbite,
ven, y guia mis débiles alientos.
Y á fin de que se logren nuestras dichas,
mis pasos conducid, Dioses supremos.
Vanse.

Decoracion de monte con varias sendas en su cima; vista de Ciudad, en su falda se da la batalla, en medio de ella empieza á obscurecer, y una tempestad hace se dispersen tropas de Areo huyendo: las de Semíramis se avanzan á la Ciudad, todo con Música alusiva á la situacion: concluida sale Semíramis con soldados y hachas para imcendiar la Ciudad, y buscar á Areo.

Semír. Tal responde el ingrato? el mismo Jove
no cubrió de rubor su adusto ceño
al contemplar desayres de su alumna
sin vibrar el trifúlmen? Favor, Cielos,
que me abraso de enojo vengativo.
Ya no me obliga amor, es el desprecio.
¡Desayrada Semíramis, la viuda
del gran Nino! ¡El terror de Tolomeo,
la heroina del Asia! ¡la que oprime
baxo su planta absorto al universo!
sangre y horror esmaltan la campaña;
todo sea confusion, iras, estruendos
del furibundo Marte. Cubra el monte
alfombra de cadáveres sangrientos;
caminará mi planta sus veredas
sobre su multitud, y quando Febo
anuncie nuevas luces, el asalto
mas cruel, mas terrible, mas horrendo,
llenará de terror su faz sañuda
en sombras de la muerte. Yo os concedo
el pillaje, el estrago, el exterminio,
sin perdonar estado, edad, ni sexô;
mas solo la persona se exceptúe
de Areo á los rigores del acero.
Su vida, no su muerte solicito,
para verle á mis pies turbado, lleno
de confusion y pasmo, suplicarme
piedades, que obtendrá por menosprecio,
inclinado al estrivo; de su espalda
formaré paso, para el bruto fiero.
Su esposa en Babilonia sirva en triunfo
á la irrision de acumulado pueblo.

Soldados, á humillar y postrar vamos
la terca obstinacion de este soberbio,
y si no se consiguen mis ideas,
tiemblen de mi furor los elementos. *Vase.*

Música. Salen Elizene y Asbite.

Eliz. Si encontraré á mi esposo! Me parece
que llega á lisonjearme el pensamiento
demasiado. Infelice! tal vez nunca
se fixarán sus ojos placenteros
otra vez en los mios; tal vez yace
víctima de la saña y del acero:
espera, esposo, y muera yo contigo;
nuestras constantes almas enlacemos
en los campos Elíseos nuevamente
libres de tiranías. Pero Cielos! *Música.*
Ah dolor! ah desdicha! dónde guio
la planta? me confundo y estremezco.
Trémulas luces corren la campaña
reberberando en los brillantes petos.
Por todas partes se oyen los gemidos
del moribundo, los tronantes ecos
del clarin y la caxa; los tropeles
de los caballos; huyen sin concierto
mis gentes destrozadas. Un soldado
tropezando en su propio desaliento
viene aquí atravesado de una flecha.
Cielos, si será acaso de los nuestros?

Sale Areo. Horrores, sombras, furias, asistidme!

Eliz. O Dioses soberanos, que es Areo.

Soldados que persiguen á los de Areo, quedando cada uno en una postura que haga un vistoso tablon: Semíramis cree que van á herir á Areo, y dice.

Semír. Detened el impulso, que es mi vida.

Areo. A tus plantas, esposa, por tí muero;
recibe estos suspiros compasiva;
mi corazon constante te lo entrego.
Mis lánguidos suspiros, mi Elizene::-
Ay de mí! santos Dioses::- ya no puedo
tu nombre articular::- las tristes furias
me le arrancan voraces::- de mi pecho::-
Dioses á quien adoro::- Elizene::-
Elizene::- mi vida: yo fallezco. *Muere.*

Semír. Oh dolor sin igual!

Eliz. Fiera tirana,
ven, sacia las crueldades de tu pecho
ambicioso de horrores. Ve á mi esposo
exhalar los espíritus sangrientos.
Llénate de rubor. Mira su frente
partida al golpe del cruel acero;
su corazon de heridas penetrado
exhala muchas quexas maldiciendo
tu bárbara impiedad y tiranía.
Yo irrito tus rencores y tus zelos.
Perfecciona la obra. Mientras vive
Elizene, respira siempre Areo,
y en los campos Elíseos mútuamente
á unirse volverán nuestros afectos;
libres de tiranías, de violencias,
ante los sacros Dioses rogaremos
que apresuren quanto antes tu exterminio,
porque el orbe oprimido cobre aliento;
que sientas las desdichas é infortunios
que has propagado en todo este emisferio;
que cayga tu alma torpe y furibunda
en las horribles simas del averno.

Música.

Semír. Quién pudiera prever::- ay! esta imágen
de mi confusa idea será objeto.
Nunca oygan las Deidades tus querellas,
que me agita voráz remordimiento.
Heroismo, dolor, espanto, ira,
una parte del daño remediemos,
si es posible. Asistid á los consortes
para ser obsequiados de mi celo.
Resonará la paz por todas partes;
brillará sin pavor el claro Febo.
Huiré á Babilonia, detestando
las crueldades, los torpes sentimientos,
la ambicion, la soberbia y tiranía
que es el mayor de todos los excesos.

Eliz. Aunque conoces tarde tus violencias,
y el mal que me han causado tus excesos;
mi alma grande, mi espíritu sublime,
te perdona benigno tus intentos,
que á cuenta de los Dioses inmortales
correrá tu castigo el mas funesto.

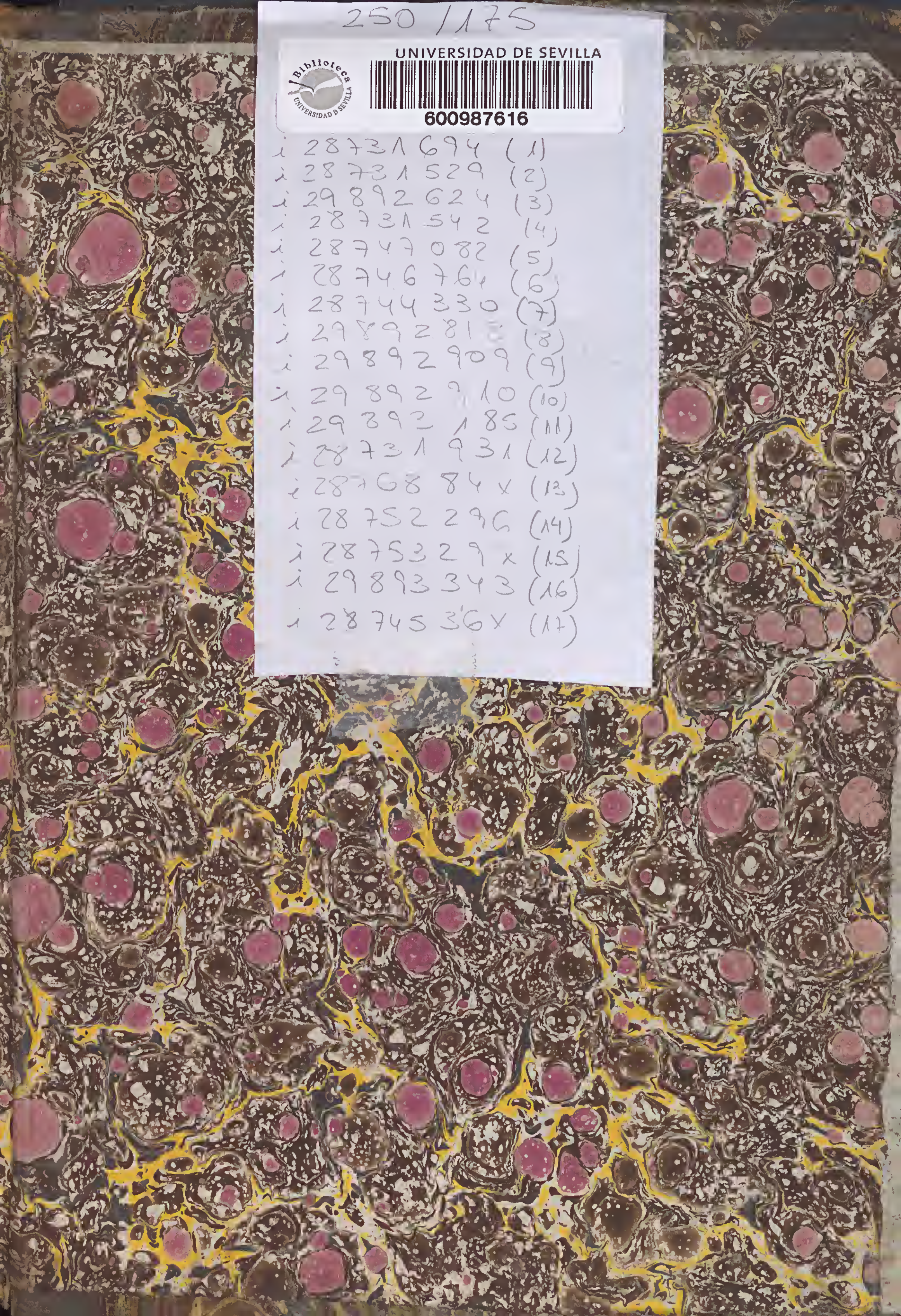
¡Y tú, corazon mio, Arco mio,
luz de mis ojos, que te lloran muerto!
Si en la mansion de paz do ya reposas
llega de tu doliente esposa el eco,
recibe mi dolor, recibe el llanto
con que tu rostro ensangrentado riego.
Tu rostro, un tiempo las delicias mias,
tiempo de amor! ay mísera! y el Cielo,
á quien mis tristes lágrimas envio,
junte baxo una losa nuestros tiernos
corazones; y aquel que los separe,
que muera de dolor como yo muero.

FIN.

CON LICENCIA:
VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.
Año 1815.

Se hallará en la librería de los Señores Domingo y Mompié, calle de Caballeros número 48; y asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda.




250/175
Biblioteca Universidad de Sevilla
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987616
i 28731694 (1)
i 28731529 (2)
i 29892624 (3)
i 28731542 (4)
i 28747082 (5)
i 28746764 (6)
i 28744330 (7)
i 2989281 (8)
i 29892909 (9)
i 29892910 (10)
i 29892185 (11)
i 28731931 (12)
i 2876884x (13)
i 28752296 (14)
i 2875329x (15)
i 29893343 (16)
i 2874536x (17)



250
13
175